

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 10 rs. al mes y 100 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 100 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 10 rs. trimestre.—En Ultramar: 10 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Comenzamos trasladando una noticia que *Las Noticias* de hoy por la mañana nos da, insertándola con gruesos caracteres, y la cual dice así:

«Se han concluido las negociaciones entre el enviado del Rey Víctor Manuel y el Papa, en las cuales el primero ha cedido en todo, como era natural que sucediese.»

«El Papa está sumamente satisfecho, y todo el mundo espera en Roma grandes consecuencias de estas negociaciones.»

Sólo un comentario podemos y debemos añadir a esta noticia, que es el siguiente: Si en efecto aquellas negociaciones han terminado, y nuestro Padre Santo está sumamente satisfecho con el resultado que han tenido, aún sin conocer este resultado, todos los católicos compartiremos la satisfacción de Pío IX.

Refiriéndonos a la retirada del proyecto contra las corporaciones religiosas, decíamos ayer que, dada la situación de Italia, no sería cuerdo achacar a una sola causa acontecimiento tan importante. Hoy añadiremos a las diferentes versiones que conocemos de estas causas, la que nos proporciona la *Unita Cattolica* en su número del 28 de Abril:

«La sesión de la tarde del día 26 de Abril, dice el diario católico, en la cual se discutía la ley contra los conventos, fué muy horrorosa, pues se impidió hablar en ella a los defensores de las órdenes religiosas, y con violencia se procedió a aprobar varios artículos (1). Así fué aprobado el art. 1.º, que prescribe la supresión, y el cual comprendía toda la ley. D'Ouder, Reggio y Cantù se indignaron por tan indigno proceder, y el primero salió del salón desahogado y protestando y asegurando que no volvería a entrar en él. César Cantù manifestó que se abstendría de tomar parte en una discusión en la cual eran hollados los derechos más sagrados de un diputado y menospreciados las elecciones que allí lo enviaban. La mayoría acogió con risas estas declaraciones; con esa risa del poderoso que injuria al débil.»

«En la sesión del 27 por la mañana continuó esta discusión y la aprobación de artículos, hasta que se trató del 5.º, para el cual propuso el diputado Luzi la siguiente enmienda: «Los religiosos, tanto sacerdotes como legos ó novicios, no podrán cobrar las asignaciones que se les señalen si no renuncian a vestir sus hábitos.»

«Esta enmienda fué aprobada por la Cámara; de modo que los miembros de las órdenes religiosas han sido puestos en la siguiente alternativa: Morirse de hambre ó renunciar a vestirse en trage sacerdotal. En el país de la libertad se permite a los garibaldinos que vistan la camisa roja, pero a los religiosos se les prohíbe vestir sus hábitos monacales...»

«La votación de la mañana del 27, despojando a los miembros de las corporaciones religiosas que vistieran sus hábitos, hizo cosquillas a nuestros ministros, los cuales, reunidos en Consejo, acordaron suspender la discusión de esta ley deplorabilísima. En su virtud, al comenzar la sesión de la tarde, y cuando se principió a hablar del art. 6.º, se levantó el ministro Vacca y dijo, que el Gobierno cerraba por de pronto aquella discusión, y que a su tiempo manifestaría lo que hubiera resuelto que se hiciera.»

«Esta declaración promovió un alboroto, y nuevo Balaun el diputado Luzi, habló para maldecir, bendecir y anunciar peligros que amenazan a los liberales...»

«Resulta que la votación inesperada de la Cámara contra los trages sacerdotales, ha sido causa para que el ministerio, por impulso propio, deshaga la misma obra. Este suceso, al par que llena de satisfacción nuestra alma, debe infundir valor y confianza en lo porvenir. El Omnipotente ha dicho a la revolución como al mar en borrasca: «Hasta aquí; y no pasarás más allá.»

Decíamos ayer extractando la carta dirigida al *Times* por el agente del Sur en Londres, que éste señalaba al hoy presidente del Norte y al general Butler, verdugo de Orleans y afrenta del género humano, como almas del partido demagogo entre los yankees. Este recuerdo bastará para que nuestros lectores adviertan la importancia de la noticia que da un telegrama, de haber sido nombrado Butler general en jefe de los ejércitos del Norte.

Si nosotros usáramos el *sans facon* de que daba el ministro de la Guerra en Washington muestra tan acabada, cuando culpaba a los del Sur del asesinato de Lincoln, en vista de esta noticia telegráfica, recordáramos el *cui prodest*.

Hace pocos días, la liga nacional irlandesa (*the National League*), ha celebrado en Dublín un *meeting*, verdaderamente notable por el número de personas que a él han asistido, y cuyo objeto resulta claramente de las palabras de los oradores.

El presidente, John Marcin, pidió en su discurso de apertura que se restablezca el Parlamento irlandés, bajo la soberanía de la Reina de Inglaterra. «No hay más que un medio, dijo,

(1) El telegrama nos anunciaba este hecho diciendo que todos los artículos de dicha ley habían sido aprobados por inmensa mayoría. (N. del P. E.)

para librar al pueblo irlandés del inmenso peso de la miseria que le oprime, y es la restauración de un Gobierno autónomo. Este objeto no puede alcanzarse, sin embargo, por la violencia, sino por la agitación legal.»

Otro orador, anunciando sus esperanzas, dijo que estaba próximo el día en que millares de voces resonarán al lado allá de los mares y excitarán al pueblo irlandés a sacudir el yugo de sus opresores.

También por aquel se complican los asuntos públicos.

En París la gente estudiantina y democrática, cuyo número es una mínima porción de la juventud que cursa las escuelas en aquella capital, ha tomado por pretexto para una demostración el asesinato de Lincoln; pero ducha la policía imperial en punto a demostraciones, dió tras la turba demostradora apenas empezó su maniobra, y dispersando a las huestes estudiantiles, metió en la cárcel a los guiones, y la demostración fracasó.

### TELEGRAMAS.

BRUSELAS, 1.º

El Rey ha recaído. Está gravemente enfermo.

LONDRES, 1.º

Las Cámaras han votado unánimemente un mensaje al Gobierno de Washington expresando su adhesión y simpatías por los Estados Unidos, y el profundo sentimiento y horrorosa impresión que han experimentado por el alevoso asesinato de Lincoln.

La Reina Victoria ha mandado un sentido pésame a la viuda del malogrado presidente.

El almirante Fitroy, gran meteorológico, se ha suicidado.

PARIS, 2.

Los periódicos *Le Temps*, *L'Avenir National*, *L'Opinion Nationale* y *Le Siecle*, han redactado de común acuerdo, y dirigido al presidente Johnson, un mensaje para expresar sus sentimientos de indignación con motivo del asesinato cometido en la persona del presidente Lincoln.

El Emperador llegará a Argel hoy a las seis de la tarde.

LONDRES, 2.

Circula el rumor de que el mando en jefe de las fuerzas de los Estados Unidos será confiado al general Butler.

PARIS, 2.

El *Moniteur* dice hoy que la insurrección que ha estallado en el Sur del Perú toma incremento. Los insurgentes han invadido los departamentos de Arequipa, Moquegua, Tacna, Puno y Cuzco. El Gobierno había mandado sucesivamente dos expediciones para dominar la revolución; pero las dos han sido rechazadas. El Gobierno sigue ocupando la capital.

PARIS, 2.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el 3 exterior a 42 3/8; la diferida a 00 0/0; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés a 67-30, y el 4 1/2, a 95-20.

LONDRES, 2.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 3/4 a 7/8.

En un periódico extranjero encontramos las siguientes noticias sobre el actual presidente de los Estados Unidos:

«Andrés Johnson, vice-presidente que reemplaza en la presidencia de los Estados Unidos al malogrado Lincoln, nació en Raleigh, Carolina del Norte, el 29 de Diciembre de 1808; huérfano a la edad de cuatro años, entró de aprendiz en casa de un sastre de su ciudad natal y no pudiendo ir a la escuela, resolvió instruirse por sí mismo. Un habitante de Raleigh tenía la costumbre de pasar al taller de su amo y leer en alta voz delante de los oficiales y aprendices; su libro habitual era una colección de discursos de hombres de Estado ingleses; vivamente interesado por esta lectura, el aprendiz no tuvo ya más que una idea, la de proporcionarse un abecedario. Dueño al fin de este, realizó el proyecto de aprender a leer sin maestro.»

Andrés Johnson había terminado su aprendizaje en 1824; durante dos años ejerció su oficio en la Carolina del Sur; luego le encontramos establecido con su madre en Greenville, en el Tennessee, y viviendo de su aguja: unido a una mujer bastante instruida, pudo, merced a ella, completar su educación, y sobre todo, aprender a escribir; alderman por espacio de cuatro años, fué nombrado corregidor de Greenville, y formó parte de la legislatura del Tennessee en 1836; enemigo de empréstitos que protegían los pro-hombres de su partido, perdió su asiento en la Cámara y su popularidad. Dos años después recobró uno y otra; nombrado elector presidencial en 1840, entró el año siguiente en el Senado del Tennessee, luego en el Congreso, en el cual figura desde 1853.

Elevado dos veces a gobernador del Tennessee, fué elegido senador de los Estados Unidos por seis años.»

Las correspondencias de los periódicos ingleses siguen trayendo pormenores relativos al asesinato de Lincoln.

Parece que su asesino ha sido John Wilkes Booth, pues muchas personas le reconocieron al saltar al escenario del teatro Ford, después de cometido el asesinato.

La frase que pronunció entonces, *Sic semper tyranni*, es la divisa escrita en las armas del Estado de Virginia.

El asesino que penetró en casa de Seward, parece que no ha sido el hermano de John Wilkes, llamado Edwin Booth.

Un hombre llamado Suratt, que había desaparecido súbitamente de su casa en Washington, se sospecha que ha sido quien cometió el atentado contra Seward. Cuando fueron a prender a la mujer é hijas de Suratt, que no habían abandonado la casa, llegó a esta un desconocido cubierto de lodo y fué también preso.

El oficial Seward, hijo del ministro de Negocios extranjeros y los criados de su casa, lo han reconocido como autor de la tentativa cometida contra este.

Se han hecho bastantes prisiones en Washington y entre ellas de muchos empleados del teatro Ford, donde fué asesinado el presidente. También se han hecho prisiones en Baltimore y en el fuerte Monroe.

Uno de los presos ha declarado que estaba afiliado a un complot fraguado desde hacia tiempo, no para asesinar al presidente Lincoln, sino para apoderarse de él y entregarlo a los confederados.

A estas noticias, valga por lo que valiere, agregamos lo siguiente, que el correspondiente en París de el *Daily-News* le escribe con fecha 27:

«En un periódico de California que recibí la semana anterior, *El Boletín de la tarde de San Francisco*, de 24 de Febrero último, he leído el párrafo siguiente, que es hoy de interés lúgubre:

BROMA MALICIOSA.—*El Dispatch*, periódico de Selma (Alabama), contiene el anuncio siguiente:

«Si los ciudadanos de la Confederación del Sur me facilitan un millón de pesos fuertes en dinero ó en buenas garantías, ofrezco las vidas de Abraham Lincoln, William H. Seward, Andrew Johnson, para el 1.º de Marzo próximo. Esto nos dará paz y mostrará al mundo que tiranos no pueden existir en esta tierra de libertad.»

Si esto último no se realiza sólo se exigirá la suma de 50.000 pesos fuertes que se necesitan adelantados para destruir a estos tres villanos. Por mi parte, suscribo 1.000 para este objeto patriótico.

El que quiera contribuir dirijase al Bozen X, Cahaba-Alabama. 1.º de Diciembre de 1864.

La cuestión que se debe ahora examinar es si este anuncio, que el editor del *Boletín* calificó de una «broma maliciosa» fué ó no una oferta seria para los asesinos que se enumeran. Es una coincidencia singular que Wilkes Booth, tan luego como asesinó a Lincoln, le aplicó la palabra *tirano*, que se usaba en aquel infame anuncio, en el cual se trataba de la muerte de Seward, que estuvo asimismo a punto de perecer por uno de los cómplices de Booth.

El anuncio tiene la fecha de 21 de Febrero y el asesinato se cometió el 14 de Abril.

### Leemos en El Bien Público de Gante:

«Hace dos días que ha ocurrido un hecho que ha impresionado dolorosamente a los vecinos del cuartel de Saint-Jacques. El caso es el siguiente. Acaba de morir una jovencita de doce años víctima de una angina, terrible enfermedad que ha llevado el luto a muchas familias. El año pasado hizo esta niña su primera Comunión y recibió el Sacramento de la Confirmación, y no obstante esto se la ha dejado morir de propósito sin los últimos consuelos de nuestra Religión, y lo que es más, se la ha hecho un entierro de solidario. El cadáver no ha sido conducido a la iglesia; la inhumación ha sido civil en toda la significación de la palabra, es decir, fría, sin consuelo, sin esperanza, sin una bendición, sin una oración. Un crecido número de agentes de policía colocados en el cementerio por disposición de M. Kerchove, jefe de enterradores, formaban el cortejo de esta fúnebre ceremonia.»

No nos ocupáramos en este hecho, que después de todo es del dominio de la familia, si no se hubiese tomado ocasión de él para dirigir un nuevo ataque a los derechos de los católicos. La niña a quien se ha hecho morir a lo *solidario*, ha sido enterrada en la parte del cementerio consagrado por las bendiciones de la Iglesia. El reglamento de M. Laurent no ha sido aun votado; sin embargo...

¿Se pretende acaso aplicarlo anticipadamente?

El Padre, cuya conducta acabamos de exponer, es M. Van der Vin director de estudios del Ateneo de Gante; por consiguiente queda averiguado quella educación de la juventud en nuestra ciudad está confiada a un solidario de la peor especie. ¿Por qué, pues, asombrarse del descrédito en que de día en día cae la enseñanza oficial a pesar de la protección y los subsidios? ¿Por qué asombrarse de ver que el pensionado del Ateneo de Gante apenas cuenta diez y siete ó diez y ocho discípulos, instruidos y mantenidos en gran parte a costa de los contribuyentes?»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 3 DE MAYO DE 1865.

Anúnciase como próxima la coalición de todas las oposiciones liberales en contra del ministerio. El Sr. Rios Rosas, en su último discurso, nos dijo que si la coalición no estaba fundada, podría estarlo muy en breve, y desde entonces acá han avanzado tanto las cosas, que, según se dice, han llegado a entenderse los jefes de la Unión liberal y del partido progresista; más claro: el señor duque de Tetuan y el señor Olózaga.

Varios periódicos se adelantan a designar al Sr. Rios Rosas como futuro jefe de la coalición en el Parlamento.

Estos hechos, por de pronto, dan firmeza y vigor a la situación actual, demostrando de una manera palpable la impotencia de todas las

oposiciones juntas (aunque no coaligadas) para derribar al Gabinete.

¿Qué lección si los Gobiernos saben aprovecharla!

Se está proclamando todos los días, a todas horas y en todos los tonos posibles que no ha existido un Gabinete más impopular que el actual; se le apellida a cada paso en los periódicos *odioso* y *odiado* ministerio: mueven guerra contra él corporaciones que por su índole y por la ley, deben estar completamente alejadas de la política; se le combate insólita y ferocemente en la prensa, en periódicos serios y satíricos, en folletos, en manifestos; los progresistas puros salen momentáneamente de su retraimiento para atacarle en el Senado, y en ese cuerpo compuesto en su mayoría de respetabilísimos ancianos, duran seis días las interpelaciones contra el Gobierno; se le combate en el Congreso saliendo a la palestra los más temibles adalides de la oposición, promoviendo sesiones borrascosas: los periodistas unidos se anticipan a la coalición, publican protestas, pretenden formar tribunales frente a frente de los tribunales del reino, y obran por último como movidos de un mismo impulso para aconsejar al pueblo de Madrid el retraimiento de la función patriótica del 20 de Mayo; y todo esto, que es público, junto con otra porción de intrigas y manejos que no lo son tanto; todo esto, repetimos, es insuficiente para derribar a ese Gabinete odiado, representante de un partido que se dá por muerto y compuesto de hombres en gran parte personalmente aborrecidos.

Para acabar con este Gobierno es indispensable la coalición; que se unan O'Donnell y Olózaga, Prim y Posada Herrera, Rios Rosas y Pi Margall, García Ruiz y el general Serrano, todas las fracciones, en fin, que caben desde el moderantismo liberal hasta el socialismo proudhoniano.

¿Qué significa esto sino que en España tienen gran fuerza todavía los Gobiernos que quieren resistir a la revolución; que la verdadera fuerza, la conciencia pública, la gran mayoría del país está con ellos?

Y tengáase en cuenta que el ministerio actual es todavía novicio en materia de orden; que hasta hace poco tiempo ha gobernado revolucionariamente, faltando a las leyes y a sus más altos deberes, dejando a la prensa desbordarse contra la Religión, el Trono, la sociedad y la familia; tolerando el envenenamiento de la juventud en las aulas, la propaganda democrática por medio de asociaciones siempre crecientes y cada vez más temibles.

Pero ha bastado su actitud enérgica y resuelta ante el tumulto; vislumbrar en sus actos y palabras el deseo de poner remedio a los mayores estragos que está causando la revolución, para que los hombres de orden, dando al olvido faltas anteriores, se pongan a su lado y le presten todo el vigor que necesita para resistir a tantos, tan contrarios y desatados elementos.

Sólo con esto las oposiciones revolucionarias, la prensa y el motín, el parlamentarismo y la rebelión, se dan por vencidos, y proclaman su propia impotencia, confesando la necesidad de la coalición.

Pero no se limitan las oposiciones coaligadas a dar fuerza al Gobierno en el hecho mismo de recurrir a extremo tan inhumano, sino que le trazan el rumbo que debe seguir para vencerlas en la liga.

Contra la coalición facciosa debe buscar el ministerio la unión nacional: contra los ataques de fraccioncillas insignificantes por su número, aunque temibles por su audacia, el salvador apoyo de las verdaderas ideas de orden encarnadas aun en el pueblo español.

Estas frases, cuyo verdadero sentido comprenden los habituales lectores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, necesitan, sin embargo, una explicación clara y terminante, que será la millonésima reproducción de nuestros principios; pero que nos vemos precisados a hacerla en vista de lo que anoche nos dice *La Epoca*, tergiversando completamente nuestras intenciones.

Este periódico en sendos párrafos extractados de nuestros últimos artículos, permitámonos decirlo con perdon de su reconocida capacidad, sin haberlos comprendido. Al aconsejar nosotros al Gobierno la reacción, no hacemos otra cosa que seguirle en la senda que parece haber emprendido. ¿Hay ó no reacción en la conducta que hoy sigue el ministerio con la prensa relativamente a la conducta que ha seguido hasta hace un mes y principalmente durante el período electoral? Negarlo es negar lo evidente, lo que el mismo Gobierno ha confesado. El Gobierno faltó a la ley actual permitiendo a los periódicos discutir lo indiscutible y atacar impunemente lo que la ley actual prohíbe que se ataque bajo severas penas. El ministerio recoge hoy esos periódicos, y entabla contra ellos

denuncias a centenares. Luego hay reacción.

El ministerio no se satisface con la ley actual; ha propuesto a las Cortes otra más represiva: luego es reaccionario. El ministerio no está contento todavía con su primitivo proyecto de ley de imprenta: trata, según han dicho sus órganos, de pedir a los Cuerpos colegisladores autorización para recoger periódicos en ciertos y determinados casos: sigue, pues, la reacción, la reacción tal cual nosotros la entendemos, la reacción que previene los delitos, que los evita, en vez de castigarlos.

¿Hay ó no reacción en la cuestión de enseñanza? Si la hay y esta es saludable, es necesaria, según la misma *Epoca* ha confesado, ¿a qué negarla? Si no la hay, ¿qué significa entonces el cambio de rector de la Universidad de Madrid y la destitución del Sr. Castelar?

Pero ¿pretendemos nosotros que el actual ministerio prescindiera de las leyes y haga un paréntesis más ó menos largo en la vida constitucional? Todo lo contrario. *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* ha sentido que en la noche del 10 de Abril haya dejado el Gobierno de hacer a los grupos revoltosos las intimaciones con todas las formalidades del ritual. Hizo muchas, hizo quizá demasiadas, y tardó en hacerlas por excesiva prudencia; pero nosotros hubiéramos deseado que no faltasen en ellas ni el redoble del tambor, ni los acos del clarín.

*EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* quiere que la prensa respete la Religión y moral cristianas, el Trono, la dinastía y el orden social; pero quiere que el Gobierno sujete a la prensa con el freno de la ley; que pida las leyes represivas que le hagan falta, pero que no se salga de la ley.

Con la ley en la mano quiere *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* que desaparezcan los libros de texto plagados de blasfemias y heregias; que sean inexorablemente lanzados de la cátedra los profesores que públicamente enseñan doctrinas condenadas por la Iglesia, y en esto no pide más que la observancia de la ley.

*EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* no quiere dar pretexto ninguno a la revolución, no ya con golpes de Estado palmarisimos, imposibles y quiméricos, ni aun con la más mínima infracción de la ley.

*EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* quiere la abolición, ó por mejor decir, la extirpación del parlamentarismo, esto es, de las prácticas introducidas fuera de la Constitución; pero esto lo quiere con la reforma legal de los reglamentos de los Cuerpos Colegisladores.

*EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* aconseja firmeza en el Gobierno; pero también prudencia: no la prudencia de la *Epoca*, no la prudencia liberal que consiste en cortar las ramas y dejar el tronco y la raíz del mal, no en castigar severo cuando el orden público se altera materialmente en las calles y dar luego rienda suelta al desorden moral, al motín de las pasiones, a la asonada de la licencia; sino la prudencia que es virtud y que consiste en hacer el bien por el camino del bien, en restablecer el orden con el auxilio del orden, en buscar la justicia sin traspasar la ley, en acatar la categoría de las leyes poniendo las divinas sobre las humanas, las constitucionales sobre las orgánicas, y estas sobre las reglamentarias.

Así quiere *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* que proceda el Gobierno; así quiere que sea la firmeza del Gobierno; así le seguirá por el camino de la reacción hasta donde sea preciso que la reacción llegue para que no sea imposible todo Gobierno incluso el constitucional.

Así queremos nosotros que se prepare a combatir la coalición; así se llevará consigo todo el país; así las coaliciones harán en el Gobierno la misma mella que un enjambre de moscas en una muralla.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Si se nos pidiera una fórmula concreta de la especial situación de estos días, la daríamos así: Insurrección multiplicada por sí misma.

Por de pronto, insurrección de todos los partidos coaligados contra el Gobierno. Pero esta no la damos como fórmula de situación alguna especial, porque lo es *general* de todas las situaciones parlamentarias.

Lo que constituye la especialidad de la situación presente, es la insurrección declarada en el seno de cada uno de los mismos partidos coaligados contra el Gobierno. Todos ellos se encuentran en estado de cisma, es decir, divididos entre sí propios, y en disidencia con sus jefes.

El partido progresista desconoce la autoridad del duque de la Victoria, antiguo jefe común de todas sus fracciones.

La Unión liberal anda tan descontenta de su antiguo jefe común el duque de Tetuan, como este lo está de sus comunes súbditos. Entre ellos los hay que se resignan a esperar sucesos



que les restituyan el perdido mando; y los hay por otro lado, que bajo el estímulo de la ambición ó de la penuria, braman de impaciencia. Los primeros siguen reconociendo sumisos la jefatura suprema del duque de Tetuan y la autoridad directiva del Sr. Posada Herrera: los segundos murmuran en son de rebeldes, y tienen coacción implícita con los partidos progresista y democrático. Esta es la razón primera que, según se dice de público, aparta hoy al duque de Tetuan de toda gestión para volver al mando, y la que le decide á salir de España, como parece tenerlo proyectado para el verano próximo.

Ultimamente la democracia, de quien el señor Rivero pudo creerse jefe común, y lo fué tal vez tiempos atrás, recusa también la autoridad de su antiguo jefe por no encontrarle dócil ni propicio á los planes socialistas puros, que son hoy el bello ideal de la inmensa mayoría democrática.

Nos consta auténticamente el descontento del duque de la Victoria, y la aflicción que le causa el verse casi aislado por el abandono en que le dejan sus antiguas tropas progresistas, convertidas ya en hoy en conspiración ibérica las unas, en democracia individualista otras, en falange socialista algunas.

Tenemos también buenas razones para creer exacto cuanto hemos dicho respecto del estado doméstico de la Unión liberal.

Y en cuanto á lo que aseguramos de la situación interna de la democracia, es un hecho tan público, que para ignorarlo hoy se necesitaría no leer ningún periódico ni conocer una sola evolución de nuestro movimiento político.

¿Deberemos sacar de estos hechos alguna consecuencia importante? Si á saber: la revolución hoy día en España, ni aun coagulando todas sus fuerzas, la tiene en realidad para lograr, ni acaso para intentar nada. Pero esto no puede afirmarse sino á condición de que el Gobierno, negando teórica y prácticamente todos y cada uno de los principios de todas y cada una de las huestes revolucionarias, muestre plenamente, en cuanto haga y en cuanto diga, que está bien resuelto á no disimular, ni pactar, ni transigir con la revolución.

De lo que especialmente decimos en el párrafo anterior acerca de la situación doméstica de la democracia, no deja de ser elocuente síntoma un notable folleto publicado en estos días por el demócrata Sr. Sanchez Ruano, con el título: *Del socialismo en España según la ciencia y la política*.

Entre varias cosas que nos ha parecido este opúsculo, una de ellas y la principal, es un como quejido angustioso de la democracia individualista ante el espectáculo de los bárbaros instintos que sus imprudentes predicciones han suscitado en las masas. El Sr. Sanchez Ruano les demuestra perfectamente lo absurdo y lo criminal de la utopía socialista, y al exponer su demostración, anuncia principios de todo punto sanos y completamente aceptables para todos los hombres de órden.

El folleto condena franca y crudamente el naturalismo, y con no menor franqueza y entusiasmo propone la religión y doctrina cristiana como única fuente de verdaderas soluciones de los conflictos sociales. Condena el economismo groseramente adulador de las pasiones humanas, haciéndole responsable de todos los daños injustos que ha suscitado con su teoría fundamental de que el hombre tiene derecho á gozar cuanto pueda. Condena á todas las escuelas liberales como culpables de estar hablando al pueblo siempre de sus derechos, y nada de sus deberes. Define con exactitud la índole propia de la autoridad social, no menos que las condiciones justas y límites naturales de la libertad verdadera.

En suma, el folleto del demócrata señor Sanchez Ruano, acerca del cual mucho tendríamos que argüirle por lo que calla, merece estimación por lo que dice. Todas sus doctrinas explícitas son conservadoras, en el sentido filosófico de la palabra; y dudamos mucho que aun la misma democracia individualista las acepte sin graves reservas.

¿Por qué el autor de este opúsculo no reconoce á la lógica todos sus derechos? ¿Por qué no saca las consecuencias próximas y remotas que necesariamente se derivan de sus principios? ¿Por qué no condena formal y explícitamente el libre examen, raíz primera de todos los errores que en su folleto impugna, y causa no menos radical de los crímenes que deplorea y de las catástrofes que teme? ¿Por qué, una vez reconocida la trascendental y absoluta eficacia de la Religión y doctrina de Jesucristo Dios, se abstiene de proclamar explícitamente la divina autoridad y la consiguiente santidad con que la única Iglesia de Jesucristo, la Santa Iglesia católica realiza en el universo los fines para que fué cabalmente instituida por su divino fundador?

No se quede el Sr. Sanchez Ruano á mitad de camino: su folleto dice á voces que tiene amor desinteresado á la verdad y al bien. Tenga además el valor de los hombres honrados para romper denodadamente con ciertas preocupaciones de escuela que visiblemente le traban y perturban, y no con vulgar debilidad se deje influir favorable ni desfavorablemente por el prestigio de frases y de fórmulas que no deben tener precio alguno para quien sólo estima la verdad de las cosas.

Oiga el Sr. Sanchez Ruano con benevolencia este consejo de un adversario, y reciba entre

tanto el parabién que le damos de corazón por haber dicho á su propio partido, y en buen castellano, verdades útiles, y por su manifiesto intento de atajar el progreso de barbarie que se va lanzando sobre esta nación sin ventura.

GAYO TEJADO.

Los textos vivos no morirán de empacho de palabras. Véase en prueba varios documentos que publica *La Democracia* de hoy. El primero es una Real orden, que dice así:

«En vista de los términos con que han presentado sus renuncias D. Valeriano Fernandez Ferraz, don Miguel Morayta y D. Nicolás Salmeron y Alonso, y de haber éstos que les fuesen admitidas, abandonando la enseñanza que tenían el deber de conciencia y la obligación de desempeñar, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que cesen en el cargo de auxiliares de la facultad de filosofía y letras de la Universidad central, y que desu conducta se ponga nota en el expediente de los interesados, sin perjuicio de lo demás que corresponda. De Real orden lo traslado á V. S. para su conocimiento. Dios guarde á usía muchos años. Madrid 22 de Abril de 1865.—Orovio.»

Después de insertar esta Real orden, dice *La Democracia*:

«Parece ser que los catedráticos comprendidos en esta Real orden, asistieron á sus respectivas clases en el mismo día en que presentaron su renuncia. Uno de ellos, el Sr. Ferraz, continuó explicando hasta que se suspendió de órden superior su enseñanza; y los señores Salmeron y Morayta, además de que pasaron parte de hallarse enfermos, no pudieron incurrir en falta, pues antes de serles obligatorio volver á clase, ya se les había admitido su renuncia y suspendido las cátedras que tenían á su cargo. En consecuencia de esto, en el momento en que recibieron el traslado de dicha Real orden, remitieron al señor ministro de Fomento la siguiente contestación.»

En efecto, la tal contestación dice como nuestros lectores verán:

«Excmo. Sr.: En vista de la Real orden que V. E. se ha servido trasladarme con fecha 22 del corriente, debo declarar, en defensa de mi derecho y con el respeto debido, que el hecho alegado como base de dicha Real orden es falso, pues oportunamente avisé al decano de la facultad de filosofía y letras que me hallaba enfermo, y por tanto, imposibilitado de salir á clase. Cúmplenle consignar esta protesta, porque nunca he faltado al cumplimiento de mi obligación; importándome poco, por lo demás, cualquiera nota que, fundada en un hecho falso, se pueda poner en mi expediente. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 del Abril de 1865.—Excmo. señor ministro de Fomento.»

Si hablan así los textos vivos cuando hablan con el respeto debido, ¿qué será cuando hablen sin el debido respeto?

En cuanto al fondo de la disputa entre el Gobierno y los profesores citados, nada podemos decir porque nada sabemos. Pero si diremos que nosotros, para poner notas y dejar casantes á esos profesores, no habríamos aguardado á eso que el Gobierno dice que han hecho ahora, sino que les habríamos apartado de las cátedras por lo que tenían dicho antes.

Dice *La Democracia*:

«¿Qué oposiciones son esas que no han reclamado instantáneamente en nombre de Madrid ultrajado contra la disolución del ayuntamiento? ¿Quiénes son, sobre todo, quiénes son, cómo se llaman, á quién representan, cómo entienden su deber y su honra política los diputados por Madrid? ¡Ah! Así se comprenderá de una vez cuán poco debe fiar el partido popular de esas representaciones parlamentarias que todo lo subordinan á las conveniencias del momento, para quienes una calamidad pública no equivale á la sonrisa corruptora de un ministro. Madrid se halla ya huérfano de aquella autoridad que, habiendo tenido la generosa entereza de asociarse en sus dolores y representar su indignación. La capital está además representada oficialmente en las Cortes; pero por hoy el agravio que se ha inferido ha quedado impune. Es absolutamente necesario que arranquemos los medios de hacer eficaces nuestras acciones. Insistamos. O nuestros derechos, ó el Monte Sacro.»

Ya saben nuestros lectores desde ayer, que el conservador Fernandez de la Hoz, está empujando sus derechos para subirse al Monte Sacro.

Francamente, no sabíamos que el señor la Hoz fuera un viajero tan incansable; y menos que no tuviera miedo de meterse en la espesura del Monte, con la compañía que lo proyecta hacer.

Quedamos con cuidado por la vuelta del conservador Sr. Fernandez de la Hoz.

Leemos en *Las Novedades*:

«En efecto: nosotros no queremos la legalidad existente; nosotros la rechazamos, queremos un cambio radical; hemos huido del contacto de esa legalidad, encerrándonos en el retraimiento, que así significa la protesta como el desden. Y todo esto lo hemos hecho y lo hacemos en nombre de la conveniencia, en nombre de la salud pública, en nombre de las ideas que creemos han de regenerar el país y que no caben dentro de esa legalidad, raquítico enjendro de la hipocresía reaccionaria.»

A confesión de parte, relevación de prueba. *Las Novedades* nos asegura que sus ideas no caben dentro de la legalidad existente, luego esas ideas no pueden propalarse al amparo de la ley.

Ya digimos ayer que SS. MM. no van este año á Aranjuez: hoy tenemos que dar otra noticia, que de seguro llenará de júbilo á unas provincias dignas por su lealtad y nobleza del favor que se prepara á dispensarles la Reina.

SS. MM. veranearán este año en las provincias vascoas.

Respecto á la cuestión de órden público encontramos en varios periódicos las siguientes noticias:

«Nuestro corresponsal nos remite hoy el siguiente despacho telegráfico:

ZARAGOZA, 2.

A consecuencia de las disposiciones tomadas por el gobernador para averiguar la significación de los grupos de que había dado parte el juez de primera instancia de Daroca, el alcalde de dicha ciudad, ha participado al gobernador que acaba de saber por personas de Acedir que el grupo consabido no tenía carácter político y si sólo reconocía por causa una cuestión de mozos de Acedir y Alarva, con motivo de que los del primero sustrajeron un árbol que llaman *El Mayo*, que debía colocarse ayer, y á consecuencia de esto habían salido los de Alarva en busca del árbol por el término de Acedir.»

(Correspondencia.)

«Según parte telegráfico que recibimos de Barcelona, ayer se formó un grupo de muchachos en la plaza de San Jaime, y á poco de estar reunido se oyó un murra y estalló un petardo.»

El grupo se disolvió por sí sólo sin hacer uso de armas, y la autoridad se apoderó del que dió el grito y causó la detonación.

La tranquilidad continuaba inalterable.»

(Noticias.)

«Mientras aquí preguntamos noticias de Barcelona y Zaragoza, donde nada sucede, allí se esparcen rumores de que hoy debería alterarse la tranquilidad en Madrid. Y como afortunadamente no ha sucedido nada, las gentes pacíficas se persuadirán de que se está especulando con su sosiego.»

(Epoca.)

También pueden incluirse en esta sección los siguientes:

«Hoy se ha hablado de una reunión que parece van á celebrar algunos otros diputados conservadores que se declararían hostiles al Gobierno. Este ministerio es una pura disidencia.»

(Patria.)

«Añoche se aseguraba, no sabemos con que fundamento, que las oposiciones del Congreso reunidas pensaban provocar una nueva votación en una cuestión de incompetibilidad.»

(Noticias.)

«Por todo comentario nos referimos á lo que hemos dicho en nuestro segundo artículo de fondo, ó sea que mientras el Gobierno se propone impedir que triunfe la revolución, lo impedirá, porque esta está visto que no tiene fuerza.»

«Como se anuncia estos días que el Sr. Fernandez de la Hoz interpondrá al Gobierno sobre la destitución del ayuntamiento, conviene tener presentes los artículos de la ley vigente, en cuya virtud se ha tomado aquella determinación: «Art. 68. El Gobierno, mediante causas graves, puede destituir á un alcalde, teniente ó regidor, y disolver un ayuntamiento, pasando en seguida, si lo creyese necesario, noticia de los hechos al tribunal competente, para que proceda con arreglo á derecho en la averiguación y castigo de los culpables.»

«Art. 69. En caso de disolución de un ayuntamiento, se convocará á nueva elección para su reemplazo dentro del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 70. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 71. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 72. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 73. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 74. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 75. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 76. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 77. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 78. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 79. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 80. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 81. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 82. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 83. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 84. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 85. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 86. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 87. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 88. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 89. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 90. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 91. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 92. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 93. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

«Art. 94. Los concejales de los años anteriores, ó nombrados por el Gobierno, no podrán ejercer sus funciones más allá del término de tres meses: en el entre tanto, el Gobierno podrá llamar para componer el ayuntamiento interino á los concejales de los años anteriores, ó nombrar concejales de entre los vecinos inscritos en la lista de los electores.»

ballerizas, cocheras, parques, jardines y demás dependencias.

Segundo. La Armería Real.

Tercero. El Real Museo de pinturas y esculturas.

Cuarto. Los Reales sitios del Buen-Retiro, la Casa de Campo y la Florida.

Quinto. Los Reales sitios del Pardo y San Ildefonso con sus pertenencias.

Sexto. El Real sitio de Aranjuez con sus pertenencias y la yeguada existente en el mismo.

Séptimo. El Real sitio de San Lorenzo con su biblioteca y pertenencias.

Octavo. La Real fortaleza de la Alhambra y el Alcázar de Sevilla con sus pertenencias.

Noveno. El jardín del Real de Valencia, los palacios Reales de Valladolid, Barcelona y Palma de Mallorca y el castillo de Belver.

Décimo. El patronato del monasterio de las Huelgas de Burgos con el Hospital del Rey, el patronato del convento de Santa Clara de Tordesillas, y los demás patronatos y derechos honoríficos que hoy pertenecen á la Corona, según las leyes y declaraciones de las autoridades competentes.

Art. 2.º Se comprenderán también en el patronato de la Corona todos los muebles y semovientes contenidos en los palacios y otros edificios y predios enumerados en el art. 1.º

Art. 3.º No obstante lo dispuesto en el art. 1.º, se agregarán del Patrimonio de la Corona los cuarteles de su pertenencia que en los Reales Sitios están actualmente destinados al alojamiento de las tropas.

Se segregará asimismo de dicho Patrimonio la parte del Real Sitio del Buen Retiro destinada á via pública y á nuevas construcciones en los proyectos de mejora y embellecimiento aprobados ya por la administración general de la Real Casa y por el ayuntamiento de Madrid.

Art. 4.º Se formará un inventario detallado, estimativo y descriptivo de todos los bienes inmuebles, muebles y semovientes, así como de todos los derechos incorporales comprendidos en los artículos 1.º y 2.º de esta ley.

El inventario original, competentemente autorizado por el presidente del Consejo de ministros, se custodiará en la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia, y de él se sacarán tres copias. Una de estas se depositará en la secretaría de la Real Casa, y las otras dos respectivamente en la secretaría de cada uno de los Cuerpos colegisladores.

También se levantarán planos topográficos de todas las fincas rústicas del Patrimonio de la Corona. Ejemplares de estos planos se depositarán respectivamente en las secretarías mencionadas en el párrafo anterior.

TITULO II.

Del carácter y conservación del Patrimonio de la Corona, y del caudal privado del Rey.

Art. 5.º El Patrimonio de la Corona será indivisible.

Los bienes que le constituyen serán inalienables é imprescriptibles, y no podrán sujetarse á ningún gravamen real ni á ninguna otra responsabilidad.

Art. 6.º Las donaciones, permutas, enfiteusis y cualesquiera otras enajenaciones de bienes raíces ó muebles preciosos, pertenecientes al Patrimonio de la Corona, serán objeto de una ley.

Art. 7.º Cuando el arrendamiento de bienes del Patrimonio de la Corona haya de exceder de treinta años, será objeto de una ley.

Hasta un año antes de su expiración no podrá prorrogarse ningún arrendamiento, cualquiera que sea el término por el que se hubiere celebrado.

Art. 8.º Los bienes muebles ó semovientes que se deterioran ó perecen, podrán ser enajenados á cualquier clase de sustitutos.

Art. 9.º El Rey podrá hacer en las tierras, parques y jardines del Patrimonio de la Corona las alteraciones que juzgue convenientes, y en los palacios y otros edificios las reparaciones, adiciones, demoliciones y reedificaciones que estime adecuadas á su conservación y embellecimiento.

Art. 10.º El Rey tendrá el goce de los montes de arbolado pertenecientes al Patrimonio de la Corona, como el de los demás bienes del mismo, y nombrará los empleados y guardas destinados á su dirección, administración y custodia.

En cuanto á conservación, cortas y repoblación, se atenderá la administración de la Real Casa al régimen establecido para los montes del Estado.

Art. 11.º Las impensas invertidas en la conservación, mejora y situación de los bienes del Patrimonio de la Corona, serán de cargo de la Casa Real.

Art. 12.º Todas las mejoras que se hagan en bienes del Patrimonio de la Corona, cederán á los bienes mejorados.

Art. 13.º Los bienes del Patrimonio de la Corona no estarán sujetos á ninguna contribución ni carga pública.

Art. 14.º A su advenimiento al trono heredarán el Patrimonio de la Corona el Príncipe de Asturias, hijo primogénito de la Reina doña Isabel II, y sucesivamente los demás Reyes de las Españas, conforme al órden establecido en el título VII de la Constitución de la Monarquía.

Art. 15.º El Patrimonio de la Corona se regirá por las prescripciones generales del derecho, en cuanto no se opongan á lo dispuesto en esta ley.

Art. 16.º No obstante lo dispuesto en el art. 6.º, se reserva á la Casa Real por espacio de cuarenta años, contados desde la promulgación de esta ley, la facultad de ceder en los Reales sitios de Aranjuez y San Ildefonso el dominio útil de solares que se destinan precisamente á construcción de casas.

Art. 17.º El Rey podrá adquirir toda clase de bienes por cuantos títulos establece el derecho.

Los bienes de este caudal privado pertenecerán en pleno dominio al Rey.

Estos bienes estarán sujetos á las contribuciones y cargas públicas, á las responsabilidades del órden civil, y en general á las prescripciones del derecho común.

Art. 18.º No obstante lo ordenado en el artículo anterior, el Rey podrá disponer libremente de su caudal privado por acto entre vivos y por testamento, conformándose á lo concertado en las capitulaciones matrimoniales, y sin sujetarse á las prescripciones de la legislación civil que regulan los derechos respectivos de la familia.

En caso de ab intestato dispondrá el Estado del caudal privado del Rey.

Art. 19.º Sea que el Rey haya testado, sea que haya fallecido ab intestato, el Rey sucesor, y el tutor

de este en su caso, tendrán la autoridad necesaria para constituir, liquidar y terminar la testamentaria, mientras no surjan en ella cuestiones contenciosas.

Si el Rey difunto hubiere nombrado contadores y partidores en su testamento, estos asistirán al Rey sucesor en las correspondientes operaciones de testamentaria.

Art. 20.º De toda cuestión contenciosa que se suscite en la testamentaria del Rey, conocerá en primera y única instancia el Supremo Tribunal de Justicia en sus dos Salas de casación civil reunidas.

Art. 21.º Así en las cuestiones contenciosas como en las administrativas, ya se refieren al Patrimonio de la Corona, ya al caudal privado del Rey, representará á la Real Casa el administrador general de la misma.

Pero en las cuestiones contenciosas que se refieren al Patrimonio de la Corona, será siempre oído el ministerio fiscal.

TITULO III.

De la venta y aplicación de los bienes segregados del Real Patrimonio.

Art. 22.º Se declaran en estado de venta los predios rústicos y urbanos, los censos y cualesquiera otros bienes pertenecientes al Real Patrimonio, no comprendidos en los artículos 1.º y 2.º de esta ley.

Art. 23.º Los bienes que se ponen en venta continuarán hasta su enajenación á cargo de la administración general de la Real Casa.

Las ventas se harán en pública subasta, y los bienes se adjudicarán al mejor postor.

Los compradores pagarán el precio en nueve años y diez plazos, según el método prescrito para la enajenación de los bienes del Estado en el art. 43 de la ley de 11 de Julio de 1836.

Art. 24.º El 75 por 100 del precio de las ventas se aplicará al Estado, y á medida que se vaya realizando ingresará en el Tesoro público. El 25 por 100 restante corresponderá á la Real Casa.

Art. 25.º Para redimir los censos se señalará á los censatarios un plazo, y se establecerán las condiciones que se estimen más equitativas, teniendo en consideración los respectivos orígenes, naturaleza y demás circunstancias de aquellos.

Trascurrido el plazo, los censos no redimidos se venderán en pública subasta al precio y bajo las condiciones que se hubieren ofrecido á los censatarios.

El importe de las redenciones y ventas se aplicará y distribuirá del modo prescrito en el artículo anterior.

Art. 26.º Se adjudicarán al Estado por la cuarta parte del precio de su tasación los cuarteles de ley que trata el párrafo primero del art. 3.º de esta ley, y cualesquiera otros edificios y terrenos de los puestos en venta que sean necesarios para servicios del Estado.

La suma á que asciendan las cantidades en que se adjudiquen estos bienes al Estado se deducirá de la cuota que por razón de las ventas ha de percibir el Tesoro público al tenor de lo dispuesto en el art. 24 de esta ley.

Art. 27.º Las jubilaciones, viudedades, orfandades y demás



«Por más laudable que sea el celo de los diputados de las provincias de Castilla, no puede menos de causar cierta impresión que se propongan derogar una disposición tan importante y reciente, y que, si no estamos mal enterados, se adoptó de acuerdo con la comisión que los mismos formaron para ilustrar al Gobierno. Lo primero que ocurre es preguntar: ¿qué novedad ha ocurrido en las provincias ultramarinas ó en las castellanas desde 1.º de Abril para motivar una actitud tan belicosa contra los principios adoptados ó consentidos entonces? ¿Es la cuestión de harinas tan superficial y ligera que puedan ser modificados todos los días sus derechos arancelarios, produciéndose en los mercados y en el comercio la inseguridad consiguiente? ¿No está detrás de ellas el clamor de una provincia leal y rica que pide pan con sobradísima justicia? Pues si nada ha ocurrido que justifique una variación, y si el señor ministro de Hacienda se presta, según parece, á rectificar el párrafo 4.º por haber reconocido que se funda en un error material (el de fijar 7 escudos en vez de 9 á las que se importasen en bandera extranjera), no nos explicamos que se promuevan conflictos, y no se comprende que pueda haber en todo esto sino una cuestión política más ó menos hábilmente preparada.»

El embajador de Austria ha celebrado ayer una conferencia con el señor presidente del Consejo de ministros, en la cual ha reinado la más completa cordialidad y el más perfecto acuerdo, manifestándose dispuesto el conde de Crivelli, que se prepara á salir para Viena, á proponer á su Gobierno todo lo que pueda redundar en ventaja de ambos países.

El Sr. D. Lorenzo Arrazola, sin que su indisposición pueda calificarse de grave, necesitará aún algún tiempo para poder entregarse á los negocios. Los médicos creen, según hemos oído, que necesitará tomar los baños de Alhama. Tenemos entendido que el señor Seijas se encargará del despacho de este ministerio.

Las Provincias Vascongadas se interesarán en la subasta de mañana por seis millones de reales. No sabemos si la de Navarra hará alguna proposición. También parece que la de Vizcaya y los capitalistas harán proposiciones por sumas importantes.

Como el objeto de la anticipación de los 300 millones es atender al pago de obligaciones corrientes que se hallan en descubierto, á resultas de haber tenido el Tesoro que atender á las demandas de la Caja de depósitos, sabe La Libertad que los contratistas de caminos y otras empresas que tienen créditos contra el Tesoro harán proposiciones por el importe de dichos créditos, canjeándolos así por billetes hipotecarios que ofrecen notorias ventajas.

Uno de los batallones que forman la columna volante de Andalucía, ha sido relevado por el brillante de cazadores de Baza.

La columna se ha reforzado con alguna artillería.

Dice La Correspondencia: «No se ha confirmado la noticia de la salida de Ma-

drid de varios hombres políticos, pues algunos de los aludidos no han pensado siquiera abandonar á Madrid.»

¿De veras, eh?... ¿y no podría averiguar La Correspondencia si los que ha visto, es que no han ido, ó que no han vuelto ya?

Dice anoche La Epoca: «Hoy se espera en Madrid al general Prim de vuelta de su expedición á la Abisoria: inmediatamente se propone marchar al extranjero.»

El general Cialdini, que con un grado inferior sirvió en el ejército español, y ahora forma parte del Estado mayor general de la Abisoria, se dispone á venir á España para asuntos, dicen, particulares.

Más vale que sea así; pero estos generales lo suelen ser hasta en sus negocios.

Dice Los Tiempos: «Celebramos la elección del Sr. Montañán y deseamos con ansia que su señoría tome asiento en el Congreso. Según parece, se propone ilustrar con dos ó tres elocuentes discursos la cuestión de la enseñanza y sobre todo la que dió lugar á los últimos sucesos.»

Tenemos deseos de oír al Sr. Montañán, y si su modestia le impide promover la cuestión, no faltará quien le porga en el caso de hacerlo.»

Parece que se va á proceder al nombramiento de cinco regidores para el nuevo ayuntamiento de esta capital, por ser incompatible dicho cargo con los puestos oficiales que desempeñan otros tantos de los señores recientemente nombrados.

No es verdad que diez, ni dos, concejales de los últimamente nombrados hayan renunciado aquel cargo.

El Sr. Osorio, alcalde-corregidor de esta capital, no asistió ayer á la función cívica religiosa que conmemora el pueblo de Madrid, por haberse así rogado varios señores concejales, en atención á la desgracia de familia que acaba de experimentar.

Ayer estuvieron á felicitar al Sr. Pezuela todos los jefes de los cuerpos de caballería de guarnición en esta plaza.

Indica un periódico como probable el nombramiento de D. Martín Botella, actual oficial del ministerio de la Gobernación, para el cargo de secretario del gobierno de Madrid.

Leemos en El Eco del País: «Parece que se trata de dar una nueva organización al Tribunal de las órdenes militares. Con este objeto, y á fin de hacer algunas economías, es probable, según dice un periódico ministerial, que se sustituya este Tribunal por un Consejo Real de las mismas órdenes, cuyos vocales habrían de desempeñar gratuitamente sus puestos. Caso de llevarse á cabo tan provechoso pensamiento, tendríamos un Consejo Real de las órdenes militares, y en todas partes de España, menos en la esfera social. Pero cualquiera que atentamente explorando el progreso de las ciencias, las va lanzando de posición en posición, y en esto consiste la línea profunda que en adelante ha de separar á lo futuro de lo pasado. El hombre hasta ahora se ha desentendido de lo finito y de lo relativo para correr en pos de lo infinito y de lo absoluto, es decir, de cosas inaccesibles al espíritu humano, y respecto de las cuales no cabe demostración ni refutación; por lo que no siendo el espíritu humano ni absoluto ni infinito, pedirle el secreto de cualquiera de ellas, es pedirle lo que ni tiene ni puede dar. Hé aquí cómo el hecho de encerrarse en el círculo de lo que la escuela llamada contingente y relativo, constituye entre las dos filosofías una diferencia radical, y abre entre ambas un abismo que impedirá el retorno de lo futuro á lo pasado.»

Numeroso pueblo contemplaba conmovido esta escena desgarradora, cuanto edificante y piadosa, y al re-

to, tenemos entendido que será su presidente el comandante mayor de Calatrava, S. M. el Rey, como delegado del gran maestro, y vocales gratuitos del mismo los señores Guzmán, Palacios, conde de Pinohernando y Conrado, comendador de Manzanares.»

Dice La Guía del Clero, que debiendo quedar vacante la silla de Badajoz por traslación del ilustrísimo Sr. D. Joaquín Hernández á la diócesis de Segorbe, S. M. ha pensado presentar para la primera de estas sillas al Sr. D. Fernando Ramírez, lectoral de aquella santa iglesia catedral.

El Boletín eclesiástico de la diócesis de Calahorra da cuenta en los siguientes términos de la tristeza con que así el Clero como el pueblo de Santo Domingo de la Calzada vió partir el día 19 de Abril, para no volver más, á su amadísimo Prelado, el Excmo. señor Monsiñor trasladado desde aquella silla episcopal á la de Jaén:

«¿Qué cuadro tan sombrío y triste presentaba á la vista la ciudad de Santo Domingo de la Calzada en la mañana del 19 del corriente Abril, al despedirse del Excmo. é Ilmo. Prelado de la diócesis! Desde que se supo definitivamente el día de su partida, un profundo dolor se traslució en el lenguaje y en la fisonomía de todos sus moradores, y este sentimiento general crecía en proporción que se acercaba el momento angustioso de ausentarse S. E. I. para siempre de esta población. Algunas horas antes de llegar el carruaje á la puerta de palacio la calle estaba llena de personas de ambos sexos, de todas edades y condiciones, que se disputaban el lugar más ventajoso para recibir la última bendición de su amantísimo Pastor. A juzgar por el melancólico silencio que allí reinaba, y por la tristeza, que se reflejaba en los semblantes, diríase que aquella multitud formaba una comitiva de un cortejo fúnebre.

La animosa juventud, que con música marcial dió á la entrada de S. E. I. en esta ciudad un aire de triunfo, y que tantas veces le obsequiara con armoniosas serenatas, aparece en esta escena con gravedad más que senil, pudiéndose decir de ellos: que como los israelitas cautivos en Babilonia, colgaron sus instrumentos músicos en los sauces del dolor. Los pobres con copiosas lágrimas hacían el más elocuente panegírico del caritativo Pastor, que con mano pródigo les enjugó tantas veces, y en los pechos de todos latía con irresistible esfuerzo el sentimiento religioso, unido á las naturales simpatías que el amabilísimo señor Obispo se había conquistado en esto sensato vecindario.

A las once bajó S. E. I. para entrar en el coche, y su presencia en esta ocasión no arrancó ovaciones, sino lágrimas. La mano tiembla al consignar la relación de los últimos instantes, en que nos fué dado gozar de su tiernísimo cariño. S. E. I. se despidió de todo el Clero, no con su potente y expresiva palabra, sino con estrechos abrazos y repetidas bendiciones, porque el sentimiento embargaba la voz del Prelado y de los súbditos.

Numeroso pueblo contemplaba conmovido esta escena desgarradora, cuanto edificante y piadosa, y al re-

cibir las últimas bendiciones de su dignísimo Pastor, con palabras entrecortadas por el llanto, dirigía fervientes votos al cielo por la salud de su Sr. Obispo.

Los que tuvimos la dicha de observar de cerca las excelentes virtudes, el profundo saber y bello corazón de este eminente Prelado, no nos cansaremos de repetir las últimas plegarias del pueblo calaceño en su obsequio; y á pesar de la triste emoción, que aun nos domina, no alienta la dulce confianza de que Dios escuchando los votos del religioso y agradecido vecindario, estará siempre con él, porque Dios es caridad, y esta hermosa virtud ha encarnado hondamente en el corazón del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Monsiñor.

## ULTIMA HORA

En el Congreso se ha presentado una proposición pidiendo que se declare que el Gobierno ha infringido la ley de incompatibilidades y los artículos que previenen los casos en que quedan sujetos á reelección los diputados.

La ha apoyado el Sr. Alonso Martínez pronunciando un discurso en que de todo ha hablado menos de la proposición. No faltaba quien creía ver en él una especie de programa, que podría servir para un futuro ministerio, que podrá estar en la mente de S. S.

Le ha contestado el ministro de la Gobernación.

Dícese que no se retirará la proposición, sino que se desea una votación en la cual creen las oposiciones poder contar más votos que en la de los días pasados.

## TELEGRAMAS.

(Servicio particular de El Pensamiento Español.)

PARIS, 3.

La Emperatriz Eugenia presidirá hoy el Consejo de ministros.

Se han recibido noticias satisfactorias relativas á las negociaciones entabladas entre Roma y Víctor Manuel.

BERLIN, 2.

Se ha celebrado hoy con la mayor solemnidad un servicio fúnebre en memoria del presidente Lincoln. M. de Bismarck ha asistido á esta función, y el Rey Guillermo mandó uno de sus ayudantes de campo para que lo representara.

ROMA, 2.

El Papa ha visitado la iglesia de los griegos unidos: ha ordenado la canonización del Arzobispo Polotsk, martirizado en 1623. En su discurso ha hecho una triste pintura de las vejaciones y persecuciones que experimentan las iglesias en los tiempos modernos.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:  
Títulos del 3 por 100 consolidado 46-00 publ.  
Títulos del 3 por 100 diferido 40-20 publicado.  
Deuda del personal, 24-35 no publicado.  
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 77-90 publicado.

Las fuerzas del ejército que han formado ayer se componían de 14 batallones, 40 es-

cuadras y 62 piezas de artillería: algunas de estas fuerzas eran de los cantones inmediatos, habiendo regresado á su destino en cuanto ha terminado la función cívica-religiosa.

En los días 14 y 15 del corriente mes de Mayo, se celebrará la festividad del patron de Madrid y Santa María de la Cabeza, en su ermita de San Isidro del campo. Según costumbre, estarán francas al público las puertas del Campo Santo de la Sacramental.

La congregación de Presbíteros seculares naturales de Madrid, bajo la advocación del Apóstol San Pedro, celebró solemnemente ayer religiosa y lucida función de acción de gracias por el inacequable como maravilloso beneficio que el Señor acaba de concederle, permitiendo volver á su poder la mayor parte de los fondos que de sus arcas habían sido sacrilegamente sustraídos. Todo en esta solemnidad fué majestuoso y notable. El presbítero, aumentado en mayor extensión que la que él tiene, estaba ocupado todo, y con estrecho, por venerables Sacerdotes individuos de la congregación, que acudieron á dar gracias á Dios porque ya, como se temía, no quedarían sin amparo, hospital, enterramiento ni sufragios los Sacerdotes enfermos, indigentes y desamparados. Celebró el santo sacrificio de la Misa el hermano mayor, asistido en el altar como ministros los dos Sacerdotes que sufrieron las amarguras de la prisión, y cuya inocencia tan satisfactoriamente ha proclamado el celoso tribunal que entiende en esta causa. Nada dejó que desear en el coro el organista de la misma corporación, Cástor Carrancho, que con la acertada combinación de una preciosa orquesta contribuyó á conmovir al auditorio y á interpretar los sentimientos de los Sacerdotes favorecidos.

No podemos dispensarnos de indicar ligeramente algo de lo que se nos ocurre acerca del discurso pronunciado por el Presbítero D. Pablo Morsó y Vivas, también natural de Madrid. Discurso brillantísimo, que, aun cuando no le hubiéramos oído nosotros, nos hubiera bastado para calificarle como uno de los oradores más distinguidos de Madrid. Apoyado en unas palabras de David que le sirvieron de texto, y que dicen: Hemos atravesado por el agua y por el fuego, y nos has conducido, Señor, al lugar del refrigerio, después de rescatar ligeramente la fundación, objeto é inversión de los fondos de esta congregación, vino á demostrar, pero de una manera admirablemente cristiana, que á la guerra sigue la paz, á la humillación la exaltación, y á la injuria el desagravio. Reivindicó para los congregados y para todo el Clero el honor que por temerarios y columinosos juicios les había sido quitado; rápidamente bosquejó la estancia en la cárcel de sus dos hermanos, la resignación con que sufrieron estas humillaciones, y los consejos que allí han recibido de todo género y de toda clase de personas, autoridades y corporaciones; arrancó muchas lágrimas á la multitud que enternece le escuchaba, terminando con dar gracias al Señor por los favores que acababa de dispensar, usó la congregación, sino á los Sacerdotes necesitados, de quien son los fondos que esta administra.

Exhortó á todos á alabar y bendecir á Dios por este motivo, y terminó pidiendo gracia y acierto para el juez, á quien calificó con noble sinceridad de rectísimo y piadoso, y el arrepentimiento y el perdón para los delincuentes.

Terminó esta acción de gracias con un solemne Te Deum, y reconocemos que no la realizó poco la presencia en el prebiterio del Sr. Prada, juez, y del señor fiscal de la causa, que ciertamente no sólo glorificaban á Dios, sino que daban testimonio de los religiosos sentimientos de la magistratura española. También nos interesó vivísimamente el ver asistiendo algunos Sacerdotes de los enfermos y pobres á quienes, no siendo congregados, ha socorrido la congregación en sus necesidades.

Este definitivo y cercano triunfo se va inahiliblemente anunciando con el general derribamiento y progresiva decadencia de todo cuanto ha precedido al advenimiento del positivismo. En efecto, según él, ya no hay símbolo religioso en que todos los hombres puedan estar de acuerdo; ni hay doctrina metafísica que domine á todas las inteligencias; nada, por consiguiente, puede ya impedir el entronizamiento del positivismo: lo sobrenatural ha sido reemplazado para siempre á la región de lo quimérico; la metafísica por su parte se ha desvanecido para siempre también en el vacío de sus abstracciones, ó mejor dicho, de sus sueños; y al lado de estas dos decadencias se van elevando las ciencias posi-

tivas y el asombro de sus esperanzas. Escribiendo á ella misma. Hoy, dice, el régimen positivo lo invade todo, y en todas partes domina, menos en la esfera social. Pero cualquiera que atentamente explorando el progreso de las ciencias, las va lanzando de posición en posición, y en esto consiste la línea profunda que en adelante ha de separar á lo futuro de lo pasado. El hombre hasta ahora se ha desentendido de lo finito y de lo relativo para correr en pos de lo infinito y de lo absoluto, es decir, de cosas inaccesibles al espíritu humano, y respecto de las cuales no cabe demostración ni refutación; por lo que no siendo el espíritu humano ni absoluto ni infinito, pedirle el secreto de cualquiera de ellas, es pedirle lo que ni tiene ni puede dar. Hé aquí cómo el hecho de encerrarse en el círculo de lo que la escuela llamada contingente y relativo, constituye entre las dos filosofías una diferencia radical, y abre entre ambas un abismo que impedirá el retorno de lo futuro á lo pasado.

Así lo ha resuelto definitivamente el positivismo: ya en adelante no discutirá con los teólogos ni con los metafísicos, si no que les volverá la espalda, poniéndolos fuera de la ciencia. Esta exclusión decretada por el positivismo contra la teología y la metafísica, se extiende no menos á la psicología y á la moral, tales como las han entendido hasta hoy los filósofos; pues para los positivistas la psicología, ó sea la ciencia del alma, es tan quimérica como la metafísica misma; y en cuanto á los hechos de conciencia, considerados como distintos de los fenómenos fisiológicos, no tienen sino un valor puramente nominal; de donde resulta que ya la moral no será como una legislación de nuestra vida espiritual, escrita por el d-d del mismo Dios en el fondo del alma, sino meramente una bella ilusión: la verdadera moral, la moral consagrada por la ciencia, descansará ya de hoy más toda ella en la distinción de los instintos egoístas y de los instintos altruistas, es decir, de los que concentran al hombre en sí mismo, y de los que le inclinan hacia los otros hombres: el egoísmo y el altruismo serán ya los dos polos de la vida moral del género humano.

Descartadas así todas las regiones de la hipótesis, y puestas fuera del alcance de la verdadera ciencia, dicen los positivistas que si el dominio de la ciencia queda singularmente mermando, también se ilumina en la misma proporción: pues colocándose fuera de lo imaginario y de lo quimérico, ocupa, alumbra por la plena luz de la evidencia, el punto de partida que ha de conducir al sabio de claridad en claridad, desde la base más profunda de la ciencia hasta su más elevada cima; es decir, desde los primeros elementos de las matemáticas hasta la cima luminosa del género humano.

«En todos los puntos de la lucha de los partidos, va fallando tierra á nuestros adversarios, y todo confluye hacia la noción positiva del mundo.»

«Al declinar de la autoridad sobrenatural, va apareciendo como nueva autoridad el positivismo, y todo se va colocando, clasificando y coordinando alrededor de él.»

«El género humano durante su infancia ha sido regido por la ley de la trascendencia; hoy ya, llegado á madurez, será regido por la ley de la imanencia. La trascendencia era la teología ó la metafísica, explicando el universo por causas que no están sino en el mismo. Estas dos corrientes han luchado largo tiempo una contra otra; pero ya esta apopleja pugna de la trascendencia y de la imanencia toca á su fin.»

Nada, pues, en el mundo, basta ya á detener la marcha fatal que montado sobre el progreso lleva al positivismo á regir á las inteligencias y á dominar lo porvenir.

Este definitivo y cercano triunfo se va inahiliblemente anunciando con el general derribamiento y progresiva decadencia de todo cuanto ha precedido al advenimiento del positivismo. En efecto, según él, ya no hay símbolo religioso en que todos los hombres puedan estar de acuerdo; ni hay doctrina metafísica que domine á todas las inteligencias; nada, por consiguiente, puede ya impedir el entronizamiento del positivismo: lo sobrenatural ha sido reemplazado para siempre á la región de lo quimérico; la metafísica por su parte se ha desvanecido para siempre también en el vacío de sus abstracciones, ó mejor dicho, de sus sueños; y al lado de estas dos decadencias se van elevando las ciencias posi-

tivas y el asombro de sus esperanzas. Escribiendo á ella misma. Hoy, dice, el régimen positivo lo invade todo, y en todas partes domina, menos en la esfera social. Pero cualquiera que atentamente explorando el progreso de las ciencias, las va lanzando de posición en posición, y en esto consiste la línea profunda que en adelante ha de separar á lo futuro de lo pasado. El hombre hasta ahora se ha desentendido de lo finito y de lo relativo para correr en pos de lo infinito y de lo absoluto, es decir, de cosas inaccesibles al espíritu humano, y respecto de las cuales no cabe demostración ni refutación; por lo que no siendo el espíritu humano ni absoluto ni infinito, pedirle el secreto de cualquiera de ellas, es pedirle lo que ni tiene ni puede dar. Hé aquí cómo el hecho de encerrarse en el círculo de lo que la escuela llamada contingente y relativo, constituye entre las dos filosofías una diferencia radical, y abre entre ambas un abismo que impedirá el retorno de lo futuro á lo pasado.

Así lo ha resuelto definitivamente el positivismo: ya en adelante no discutirá con los teólogos ni con los metafísicos, si no que les volverá la espalda, poniéndolos fuera de la ciencia. Esta exclusión decretada por el positivismo contra la teología y la metafísica, se extiende no menos á la psicología y á la moral, tales como las han entendido hasta hoy los filósofos; pues para los positivistas la psicología, ó sea la ciencia del alma, es tan quimérica como la metafísica misma; y en cuanto á los hechos de conciencia, considerados como distintos de los fenómenos fisiológicos, no tienen sino un valor puramente nominal; de donde resulta que ya la moral no será como una legislación de nuestra vida espiritual, escrita por el d-d del mismo Dios en el fondo del alma, sino meramente una bella ilusión: la verdadera moral, la moral consagrada por la ciencia, descansará ya de hoy más toda ella en la distinción de los instintos egoístas y de los instintos altruistas, es decir, de los que concentran al hombre en sí mismo, y de los que le inclinan hacia los otros hombres: el egoísmo y el altruismo serán ya los dos polos de la vida moral del género humano.

«En todos los puntos de la lucha de los partidos, va fallando tierra á nuestros adversarios, y todo confluye hacia la noción positiva del mundo.»

«Al declinar de la autoridad sobrenatural, va apareciendo como nueva autoridad el positivismo, y todo se va colocando, clasificando y coordinando alrededor de él.»

«El género humano durante su infancia ha sido regido por la ley de la trascendencia; hoy ya, llegado á madurez, será regido por la ley de la imanencia. La trascendencia era la teología ó la metafísica, explicando el universo por causas que no están sino en el mismo. Estas dos corrientes han luchado largo tiempo una contra otra; pero ya esta apopleja pugna de la trascendencia y de la imanencia toca á su fin.»

Nada, pues, en el mundo, basta ya á detener la marcha fatal que montado sobre el progreso lleva al positivismo á regir á las inteligencias y á dominar lo porvenir.

Este definitivo y cercano triunfo se va inahiliblemente anunciando con el general derribamiento y progresiva decadencia de todo cuanto ha precedido al advenimiento del positivismo. En efecto, según él, ya no hay símbolo religioso en que todos los hombres puedan estar de acuerdo; ni hay doctrina metafísica que domine á todas las inteligencias; nada, por consiguiente, puede ya impedir el entronizamiento del positivismo: lo sobrenatural ha sido reemplazado para siempre á la región de lo quimérico; la metafísica por su parte se ha desvanecido para siempre también en el vacío de sus abstracciones, ó mejor dicho, de sus sueños; y al lado de estas dos decadencias se van elevando las ciencias posi-

tivas y el asombro de sus esperanzas. Escribiendo á ella misma. Hoy, dice, el régimen positivo lo invade todo, y en todas partes domina, menos en la esfera social. Pero cualquiera que atentamente explorando el progreso de las ciencias, las va lanzando de posición en posición, y en esto consiste la línea profunda que en adelante ha de separar á lo futuro de lo pasado. El hombre hasta ahora se ha desentendido de lo finito y de lo relativo para correr en pos de lo infinito y de lo absoluto, es decir, de cosas inaccesibles al espíritu humano, y respecto de las cuales no cabe demostración ni refutación; por lo que no siendo el espíritu humano ni absoluto ni infinito, pedirle el secreto de cualquiera de ellas, es pedirle lo que ni tiene ni puede dar. Hé aquí cómo el hecho de encerrarse en el círculo de lo que la escuela llamada contingente y relativo, constituye entre las dos filosofías una diferencia radical, y abre entre ambas un abismo que impedirá el retorno de lo futuro á lo pasado.

Así lo ha resuelto definitivamente el positivismo: ya en adelante no discutirá con los teólogos ni con los metafísicos, si no que les volverá la espalda, poniéndolos fuera de la ciencia. Esta exclusión decretada por el positivismo contra la teología y la metafísica, se extiende no menos á la psicología y á la moral, tales como las han entendido hasta hoy los filósofos; pues para los positivistas la psicología, ó sea la ciencia del alma, es tan quimérica como la metafísica misma; y en cuanto á los hechos de conciencia, considerados como distintos de los fenómenos fisiológicos, no tienen sino un valor puramente nominal; de donde resulta que ya la moral no será como una legislación de nuestra vida espiritual, escrita por el d-d del mismo Dios en el fondo del alma, sino meramente una bella ilusión: la verdadera moral, la moral consagrada por la ciencia, descansará ya de hoy más toda ella en la distinción de los instintos egoístas y de los instintos altruistas, es decir, de los que concentran al hombre en sí mismo, y de los que le inclinan hacia los otros hombres: el egoísmo y el altruismo serán ya los dos polos de la vida moral del género humano.

Descartadas así todas las regiones de la hipótesis, y puestas fuera del alcance de la verdadera ciencia, dicen los positivistas que si el dominio de la ciencia queda singularmente mermando, también se ilumina en la misma proporción: pues colocándose fuera de lo imaginario y de lo quimérico, ocupa, alumbra por la plena luz de la evidencia, el punto de partida que ha de conducir al sabio de claridad en claridad, desde la base más profunda de la ciencia hasta su más elevada cima; es decir, desde los primeros elementos de las matemáticas hasta la cima luminosa del género humano.

«En todos los puntos de la lucha de los partidos, va fallando tierra á nuestros adversarios, y todo confluye hacia la noción positiva del mundo.»

«Al declinar de la autoridad sobrenatural, va apareciendo como nueva autoridad el positivismo, y todo se va colocando, clasificando y coordinando alrededor de él.»

«El género humano durante su infancia ha sido regido por la ley de la trascendencia; hoy ya, llegado á madurez, será regido por la ley de la imanencia. La trascendencia era la teología ó la metafísica, explicando el universo por causas que no están sino en el mismo. Estas dos corrientes han luchado largo tiempo una contra otra; pero ya esta apopleja pugna de la trascendencia y de la imanencia toca á su fin.»

Nada, pues, en el mundo, basta ya á detener la marcha fatal que montado sobre el progreso lleva al positivismo á regir á las inteligencias y á dominar lo porvenir.



